

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS

«*Dieu d'Abraham, Dieu d'Isaac, Dieu de Jacob, non des philosophes et savants*»¹.

Nos preguntamos qué interés puedan tener o qué capacidad aclaratoria aporten las referencias bíblicas, directas o indirectas, en la obra de Descartes. El asunto mismo ha de suscitar por fuerza cierta extrañeza. Muy pronto, si no en el orden cronológico, sí en el de los pensamientos quedan las cosas claras: En cuestión de Teología, que no es otra que cómo ganar el cielo, tan expedito está el camino a los más doctos como a los ignorantes y poco se puede esperar de la debilidad de los razonamientos siendo así que las verdades reveladas que allá conducen están por encima de nuestra inteligencia².

Por otra parte, entre Descartes y nosotros ha ocurrido un largo y laborioso trabajo de ilustración que sometió a la revelación a las exigencias de la crítica racional e histórica. No sé si no habría que suscribir la opinión del que piensa que esa es una batalla de retaguardia, testimonio de quien no tiene el valor de renunciar a conceptos largamente anticuados.

Más aún, el tema ha sido reiteradamente abordado en trabajos puntuales tanto como en exposiciones generales en las que no puede faltar algún capítulo dedicado a las relaciones de Descartes con la Religión³. Es obvio que nuestro interés ya no puede ser exactamente ese. Se perfila empero como exploración

1 B. Pascal: del relato hallado después de la muerte cosido a su jubón.

2 DM, I.^a, VI, 8, 8-17.

3 F. Alquié, *La decouverte metaphysique de l'homme chez Descartes*, París, 1950; J. Laporte, *Le rationalisme cartésien*, París, 1950; L. Brunschvicg, *Descartes et Pascal lecteurs de Montaigne*, Neuchatel, 1942; R. Lefèvre, *L'humanisme de Descartes*, París, 1957; H. Gouhier, *La pensée religieuse de Descartes*, París, 1924; R. Pintard, *Le libertinage érudit dans la première moitié du siècle XVII*, París, 1943; L. Laberthonniere, *Etudes sur Descartes*, París, 1935.